

cerse obstrucción sistemática de pasividad a la constitución de la misma, porque una vez establecida pueden corregirse cuantos defectos en la práctica de su marcha se hallaran hasta conseguir su más perfecta regularidad.

Las estadísticas hechas por este organismo de todo lo concerniente a Industria y Comercio, darían lugar a regular la oferta y la demanda, desapareciendo en muchos casos crisis de oficios, que hoy constituyen un latente mal en la población.

Al argumento empleado por muchos destructores de cuanto a otro que no sea ellos se les ocurre, de que hace falta el trabajo antes que el repetido organismo, debe responderse, que la acción social de éstos se hace necesaria en todas las poblaciones

donde, como en Cádiz se tiene en completo abandono todo cuanto afecta en éste orden a la clase trabajadora, como Junta de Reformas Sociales, Jurados mixtos, Junta de Casas baratas, de protección a los niños y la mujer, etc., etc.

Y aunque la Bolsa del Trabajo no iba a regular la marcha de estos organismos, bueno es darla a conocer en su funcionamiento para que el que trabaja se compenetre de la importancia que en otros momentos de la vida social pueden tener y de la influencia que han de ejercer en la vida del trabajo de la ciudad.

Y para que los señores concejales a los que no entra en la cabeza el proyecto, se convenzan de su utilidad.

Juan del Pueblo.

Vulgarización científica

LAS FUERZAS NATURALES

Las fuerzas del hombre son débiles; pero apropiándose las que andan dispersas por la Naturaleza, el pigmeo se convierte en titán. Mezquinos son sus músculos pero él se fabrica músculos de hierro y de acero con los metales de las minas, arrancándolos a girones del seno de las grandes formaciones geológicas.

Sus nervios son delicados y enfermizos; cualquier sacudimiento los desquicia, ablanda o enloquece; pero la naturaleza humana ha sabido construir, con la prensa, la imprenta y las bibliotecas, cerebros inmortales e incorruptibles, divididos en esas maravillosas celdillas que se llaman libros; y ha sabido tender redes eléctricas por todo el globo, como sistema nervioso de un monstruo apocalíptico.

Todo esto ya se sabe, y de puro sabido es vulgar; pero por mucho que se sepa, nunca se meditará en ello bastante, ni la admiración llegará a la altura del merecimiento.

Fuerzas necesita el hombre para sus mil y mil industrias y fuerzas posee este pedazo de la Naturaleza que se llama globo terráqueo: el problema es llevar las fuerzas naturales a las industrias humanas.

Tenemos que poner en relación estos dos términos: la industria y la energía del mundo físico.

Las industrias son infinitas y al parecer diversas; sin embargo, en el fondo son idéntico elemento, que se repite millones y millones de veces, cambiándose consigo mismo en la forma más variada, más rica, más caprichosa, más fecunda.

Este elemento único de todas las industrias se llama trabajo mecánico o simplemente trabajo.

El trabajo no es otra cosa que una fuerza ejercitando su acción a lo largo de un camino: el producto de una fuerza por una distancia: una complicación de dos factores; un esfuerzo y un espacio. Levantamos un kilogramo a un metro y habremos desarrollado un kilogrammetro; repetid esto 75 veces en un segundo de tiempo, y tondreis el caballo de vapor.

Y esto es toda la industria humana, y no es más: fuerzas que actúan a lo largo de ciertos caminos, o que a lo largo de determinados caminos vencen resistencia mayores o menores.

El trabajo mecánico, el kilogrammetro pudiéramos decir, es la celdilla elemental del inmenso organismo de la industria. Tomadla una por una, analizarlas todas, llegad a sus últimos elementos, y hallareis y encontrareis siempre este elemento permanente.

La locomotora que jadeante arrastra un tren sobre las vías férreas, no hace otra cosa que vencer a lo largo de muchos kilómetros las resistencias todas que a su marcha se oponen; los rozamientos, la gravedad de las pendientes, el viento y el aire: siempre fuerza y siempre caminos, y siempre su producto expresado por caballos de vapor.

El trasatlántico, que desmenuza olas, corta el agua y agujerea tempestades, también ejerce esfuerzos, una milla tras otra milla, y al llegar al puerto deja tras sí millares de caballos de vapor consumidos.

El buey que arrastra por el campo el arado, abriendo surcos en la tierra, vence una resistencia a lo largo de un camino, y si, al parecer, su faena es distinta de la que la locomotora y el trasatlántico realizan, en el fondo es idéntica, y por kilogrametros se miden todas ellas.

El aserrador, que sierra; el carpintero, que cepilla; el cantero, que labra; la lanzadera, que en el telar corre, con interminable vaivén de un lado para otro; la modista, que cose; el labrador, que siembra, todos ellos repiten, con multiplicidad de formas, un hecho único; siempre esfuerzos, es



decir, kilogrametros; siempre caminos, de forma más o menos caprichosa; siempre la resistencia del terreno, o de la madera o la del telar; la del tejido, o la de la sembradora; vencida esta resistencia en línea recta, o en los contornos del sillar, o del traje o a lo largo del abierto zurco que recoge la semilla.

Y es o mismo se repite en todas las industrias químicas: vencer la resistencia de los átomos, y separarlos hasta efectuar tales o cuales descomposiciones y nuevos compuestos. Aquí el punto de aplicación no se ve, no se ve en el átomo el gancho de la locomotora, la hélice del trasatlántico, el yugo del arado, el mango de la sierra, los agujerillos de la sembradora, o el ojo de la aguja; pero no por eso deja de tirarse del átomo para separarlo de otro átomo, o se obliga a ir al átomo para que se precipite, a impulso de la afinidad sobre su compañero; una y otra vez, fuerzas ocultas en el seno de lo infinitamente pequeño trabajando a lo largo de distancias atómicas; verdaderas locomotoras de lo invencible, que corren con velocidad infinita.

Los trabajos químicos se miden ya por kilogrametros, como todos los de la física y todos los de la industria.

Pero hay más: los trabajos científicos y artísticos, en lo que al orden inorgánico se refiere, que ya no me ocupo aquí de otros problemas, por fuerzas que laboran por estos o aquellos caminos se miden y se expresan también.

Toda idea supone un trabajo químico en las celdillas cerebrales; composiciones y descomposiciones y reacciones complicadísimas que siempre consistirán en átomos que caminan a impulso de fuerzas. ¡Dios sabe el número de kilogrametros que me costarán estas líneas que estoy escribiendo! ¡Qué agruparse unos átomos, que separarse otros! ¡Cuánto tren en marcha por las celdillas grises! ¡Lo maravilloso es que al discurrir el hombre, discurra cinco minutos seguidos sin que un descarrilamiento o un choque de átomos precipite al pensamiento en los abismos del disparate o de la locura!

En suma, donde hay actividad hay éste único factor y éste único producto; el trabajo mecánico, una fuerza por una longitud, un cierto número de kilogrametros, o si se cuenta por grandes unidades de caballos de vapor a razón de 15 kilogrametros por segundo.

¡Qué raro que el producto de una fuerza por un camino tenga esta importancia en el mundo físico-químico y en la industria humana y sea como el substratum de la agitación universal!

Parece que el trabajo se empeña en condensar y reunir la diversidad del espacio y del tiempo en una unidad superior: es como la integración de elementos dispersos: como lo vario que se recorre en lo uno. Y es que

este problema late en el fondo de los más sublimes problemas.

Quizás el que explicase cómo la variedad sin dejar de ser lo que es, se condensa y se transforma en la unidad, podría explicarlo todo. Por eso son tan admirables los remedios o los reflejos de este gran problema; por eso el amor que de dos seres hace uno, si quiera sea en forma imperfecta y transitoria, es el más rico manantial de todas las manifestaciones estéticas. No es la solución perfecta del problema, pero es como una lejana imagen, y aun pudiéramos decir en término de lotería, que es una modesta aproximación, siempre que no sean molestas tales aproximaciones.

Ya que en la industria humana no encontramos más que un elemento, repetido sin fin, el trabajo mecánico, o su unidad el kilogrametro, veamos si esta misma unidad se encuentra en las fuerzas naturales que la industria utiliza.

Y en verdad que las fuerzas, o por mejor decir las energías naturales, no son otra cosa que acumulaciones inmensas, criaderos sin fin, relativamente hablando, de kilogrametros, es decir, de trabajos.

Toda fuerza natural, no es más que cierto número de caballos de vapor disponibles. Una fuerza que está en disposición de actuar a lo largo de un camino.

El sol que manda cantidades enormes de calor, en oleaje de fuego y haces de rayo; la catarata, que baja despeñándose, rota en espuma y esmaltada de iris, la marea que sube, como inmenso seno de cristal que se hincha; el oleaje, que con secular terquedad está llamando en playas de arena y acantilados de rocas vivas para que le utilicen; el carbón de piedra, que sueña en su cripta con sus perdidos bosques antidiluvianos; el inmenso depósito de combinaciones químicas, por sociar todavía, que se callan soberbias y desdeñosas, hasta que la ciencia no las llama, y entonces estallan indómitas, por si el espanto aleja al domador; todas las energías naturales están dispuestas a trabajar por los caminos que ante ellas se presenten, condensando tiempo y espacio en instantes y en puntos, no vacíos, como la abstracción, sino rellenos y palpantes, como la vida.

J. Echegaray.

El padre Salado, revolucionario

Mitin fracasado.

El anterior domingo se dijo que había de venir a Cádiz el padre Salado desde Chiclana, con más de ochocientos obreros, a celebrar un mitin de carácter social, necesario a la propaganda de la vida de su Sindicato.

La autoridad civil, considerando de seguro, un peligro para conservar el orden, la actitud revolucionaria frente al capital chiclanero del célebre padre Salado, envió a la estación toda la policía y dícese que prohibió la celebración del acto.

A nuestro juicio debió dejarse al padre Salado celebrar el acto público anunciado, a pesar de estar en suspenso las garantías.

Así hubiéramos podido apreciar en Cádiz la importancia de esa propaganda y de esa organización tan bombeada por su propio autor.

Nosotros creemos, por lo que hemos leído relacionado con el Sindicato obrero de Chiclana, que las cacareadas ventajas que de esa organización católica saquen los obreros, serán las que el padre Salado ha señalado, menos lo que se le reste, que puede ser casi todo, a pesar de estar llamando a cada paso dicho desaprensivo sacerdote, vividores a todo el que con el mismo derecho que él y con tanta, igual honradez que él, organiza a los obreros para que se rebelen contra sus explotadores, con la sola diferencia que éstos, en la mayoría absoluta de los casos, lo hacen desinteresadamente y aceptando la responsabilidad que en ello pueda haberle como agitadores y el padre Salado mixtifica la acción social con las músicas católicas religiosas, embaucando a los pobres obreros chiclaneros y anulando en ellos todo espíritu de iniciativa y todo sintoma de rebeldía, necesario para emanciparse.

Ahora, que a parte de esto que decimos, reconocemos que el movimiento de aversión a la obra organizadora del padre Salado, no radica en la masa popular, sino

en el elemento de la clase media y rica de Chiclana, explotadores de la campaña, que no conviniéndole la campaña de organización actual, porque saben que ha de reflejar en otras y ésta también le perjudica, se alzan contra ella, procurando inutilizar al padre Salado.

Por nuestra parte, pues en continuar la lucha ambos elementos, que después de todo, luchar es vivir, y no creemos que lleguen a destruirse los que aspiran a una misma cosa: explotar a los trabajadores en distintas fases de la vida.

Fuego en guerrilla

Ya vuelve la normalidad. Ya se restauran las garantías constitucionales y ya podemos alzar el gallo sin temor al lápiz rojo. Aprovechemos, pues estos liberales momentos para gritar, ¡pero con pulmones! que es necesario atajar a los tahoneros en el escandaloso fraude de que nos hacen víctimas.

Pero a qué gritar si nadie nos escucha, porque no hay peor sordo que el que lo es de conveniencia.

Vale más que reclamemos, en legítima defensa de nuestras pantorrillas, contra el abandono en que nos deja la Alcaldía, entregándonos a los perros. Apenas pasa día sin que tengamos que lamentar alguna *chuchería*.

Será necesario, para defenderse de la hidrofobia, salir a la calle con trabuco y acorazadas las pantorrillas con una *mona* como los piqueros taurinos.

¿Y como nos defendemos de los sablazos?

Si las ordenanzas municipales prohíben la mendicidad, no será solamente a los infelices que piden para mantenerse, ya que la Asociación de Caridad de tan perra manera les asiste.

Y si esa prohibición no reconoce excepciones ¿cómo no se persigue que anden por

las calles llamando a los portones y molestando a todo bicho viviente en demanda de limosna para misas y sablazo va y sablazo viene para el Corazón de Jesús, último *modus vivendi* de la gazmoñería?

No lo sabemos, pero los que velan por el cumplimiento de las leyes lo sabrán y lo evitarán por medio de sus agentes, o saldremos todos a pedir para el Divino Corazón.

Aquel semi-belicoso himno que estrenáramos cuando el Centenario, llamado *El Despertador*, decía, según recordamos, en su estrofa inicial:

«¡Cádiz, despierta,
Cádiz, levanta!...»

Bueno; esto entonces quizás no estaría mal, pero ahora ¿para qué ha de despertar! Todo oscurito, casi en tinieblas, lo mejor para dormir. Ha huido la luz por carencia de *lú*.

Lóbregas las calles desde el anochecer, sus paseos y verbenas por contagio quizás están como de luto en rigor.

Por la Alameda de Apodaca, donde han dado en decir que hay velada (velatorio es más bien) hay tal exceso de luz que parece que estamos ardiendo. Ardiendo de huir de allí.

Y entre tan encapotadas fiestas va transcurriendo el verano, y así vendrán forasteros y bañistas a disfrutar de su esplendor.

Pero no de ello se eche la culpa al Municipio actual, ¿ellos qué van a hacer? ¿es acaso de su obligación hacer festejos para bien de la población?

Bastante se sacrifican con buscar votos de gracias para los diputados que se despepitan por nos. ¿No veis que con los continuos repesos de pan no les queda tiempo más que para discurrir de donde pudieran sacar nuevos impuestos para hacernos felices así?

Lo de hacer fiestas a la moderna es *hacerlos de reir*.

Y en lo de alumbrarse ¿para qué, pues,

Notas gráficas de la guerra

están repartidas por ahí diez mil tabernas o más?

Con un poquitín de miedo nos preguntamos, ¿será inconveniente censurar el abuso de los carrillos de conveniencia? ¿Si nadie pone coto a sus desmanes y a las doce y aún más de la mañana, ruedan o están quedos largo espacio, será por bula o privilegio especial por y para ellos creados?

¿Es que el malhadado sistema actual de madronas no dá pestilencia bastante y se necesita que los carrillos la completen? Porque de esa tarea de apestar atrocemente la ciudad están encargados hace tiempo los veloces autos, y no vemos bien que aquellos ayuden al efecto.

Si nuestros encofetados señores tenientes de alcalde en holganza perenne, no impiden la circulación hasta horas avanzadas, de esos carros con gases asfixiantes, será porque a ellos no le molestan como a los demás.

Por costumbre, sin duda, del olfateo de cosas así, está ya atrofiado el órgano municipal.

Según dice en telegramas un periódico local, en Austria se ha suprimido la carne por fuerza de la escasez.

Se explica que estando en guerra se haya quitado de enmedio, lo que según la iglesia, es un enemigo mortal.

Ahora que la supresión es tan solo para un día de la semana; fuera del Sábado, se puede engullir tan apetitoso manjar.

Lástima que esa prohibición con la excepción correspondiente, no se implantara aquí, pues que para nosotros, en tal asunto, no hay ni un sábado por casualidad.

«Eran la mayoría mujeres viejas ya, y en el claroscuro de las luces fúnebres, veíanse rostros de color malsano, puntiagdos y amarillentos con hocicos de ratón; caras alargadas, biliosas, en que se abrían negras bocas desdentadas y ojos de pájaro asustado, rojos, pitifiosos y sin cejas ni pestañas; facces redondas, blanduzcas y blancuzcas, con grandes mofletes y ojillos tan pequeños que apenas se veían en el desbordamiento de adiposidades; caras de pajarraco, de vaca, de caballo; una lamentable exhibición de brujas, que recordaban las que Goya pintara en los aquelarres de sus aguasfuerte.»

Esto que escribió Hoyos y Vinent, ¿no serviría también para las acompañantes de la procesión de ayer?

Los Tres Guerrilleros.

Cumplimos con un deber

Alentándonos en nuestra obra.

Sociedad de Tipógrafos de Cádiz.—Secretaría.

Sr. Director de EL PUEBLO y demás compañeros de redacción:

Distinguidos amigos. Al tomar posesión de sus cargos la Junta Directiva de esta Sociedad, desea que su primer saludo sea para ese batallador e incansable periódico, que de manera noble y honrada viene defendiendo con tesón y energías los sagrados intereses de este pueblo, en consonancia con los fines que representa.

No nos mueven estas líneas otros móviles que el de rendir un tributo de admiración y cariño, al valiente periódico que encarna de una manera real y positiva, las aspiraciones del proletariado en todos sus aspectos, alentando a todos para que prosigan en su obra de unificación colectiva, valladar inmenso que dará de través a los egoísmos y ambiciones de los que nos explotan.

Sírvanles, pues, estas líneas, como justo tributo de reconocimiento a esa labor noble y desinteresada, que a buen seguro contará siempre con el aprecio y el cariño de todos, al par que contribuireis con su grano de arena a abolir la explotación del hombre por el hombre.

La Junta Directiva.

Agradecemos por lo mucho que valen las sinceras frases que nos dirige en su carta la Junta Directiva de la Sociedad de Tipógrafos. Nuestra labor está consagrada por estas notas de adhesión y por infinidad de compañeros y buenos amigos que cooperan a



Las mujeres de Bretaña trabajando en los obuses

Humildes bretonas, habituadas á sencillos trabajos, ha sido preciso forzar su natural timidez para decidir las á que trabajasen en las fábricas de municiones. Tal vez se decidieron pensando en los sufrimientos de sus hijos y de sus hermanos, en el Iser y en las terribles ráfagas de hierro que han aplastado á Iprés y á Dixmude, sin que los jóvenes de Bretaña pudieran responder más que con el corazón y los brazos. Manejan estas sencillas mujeres con estoica indiferencia las grandes máquinas de guerra que han de sembrar la muerte con la esperanza de llegar pronto á la paz, necesaria á la vida de los pueblos.

ella. A todos corresponde el aplauso. Continuemos unificando fuerzas y aunando voluntades, que esa es a nuestro juicio, la labor que jamás debe abandonarse, porque ella dará el triunfo a nuestra justa causa, restituyéndonos al pleno goce del disfrute de la vida, al que tenemos derecho como seres racionales.

Gracias, pues, y a continuar en nuestra marcha.

Tribuna libre

A los Carpinteros que trabajan en el Dique.

Compañeros: Al hacerse cargo la Constructora Naval del Astillero y talleres de la Compañía Trasatlántica en Matagorda, una de las cláusulas más interesantes para nosotros y que hemos leído en muchas ocasiones con satisfacción por tratarse de un acto de justicia, es la siguiente:

«La Constructora respetará al personal en las condiciones en que actualmente se encuentra, y no despedirá a ningún obrero sin causa justificada.»

Pero una cosa es predicar y otra es dar trigo, pues en la actualidad se encuentran carpinteros parados que trabajaban en el Dique desde su fundación; operarios antiguos que prestaron a la Trasatlántica en muchas ocasiones servicios que no pueden olvidarse. Aún recuerda el que esto escribe, siendo aprendiz, cómo al llegar los vapores de Cuba con heridos y enfermos de aquella odiosa guerra, eran mandados esos operarios a desarmar y armar sollados y literas, aún con el vaho y suciedades indecibles donde hacinados como carga inútil venían millares de soldados. Y en aquellos antros donde se arriesgaban la vida con solo estar un momento, había que trabajar de firme, acabar de pronto, porque otros desgraciados esperaban impacientes el regreso a la patria.

Y fueron muchos los meses que hubo que soportar aquellos duros trabajos en los focos de inspección dichos, que amenazaban también a la familia por el contacto fatal y necesario.

Y han quedado aún un puñado de antiguos servidores que han podido escapar, sobrevivir, al largo calvario que supone trece horas de trabajo por cada veinte y cuatro; inviernos y travesías del puerto terribles en que a causa de ello hay que trabajar a veces todo mojado, trabajos aniquiladores y trato de cuartel.

La Compañía Trasatlántica no debe de saber la injusticia que se ha cometido con estos hombres, violando la Constructora un acuerdo que prometió respetar. La Compañía Trasatlántica no debe abandonar a esos operarios e impedir que se repita el hecho con otros; que esas familias abandonadas al

azar por capricho e ingratitud, no sean víctimas del hambre; de lo contrario habrá que decir que la Compañía Trasatlántica vendió a sus operarios como Judas por 30 dineros.

Y ahora a los compañeros todos: miraos en ese espejo; recapacitad y temblad cuando os veais viejos y sin los alientos que se os exige. Cuando se debiliten vuestras fuerzas, preparaos a recibir el golpe que os arrojará como trasto inútil, en medio del arroyo.

Entonces comprendereis lo que vale el tiempo perdido y la unión entre los que trabajan; pasarán como un dorado sueño por vuestras caducas mentes todas aquellas mejoras que disfrutaban los obreros que lucharon por conseguir ocho horas de trabajo, seguro retiro para la vejez y otras que conquistaron los buenos, en lucha diaria contra la avaricia de los explotadores.

Aun es tiempo de reaccionar; miremos al compañero como al igual; no hablemos mal de él para que tampoco se vuelva contra nosotros; no nos ocupemos del rendimiento de trabajo de cada uno, pues eso no nos importa nada; pongámonos contra toda injusticia que afecte a la dignidad de todos, y por último, ocupémonos de nuestro mejoramiento, sentimiento que eleva al hombre y que solo es posible su realización por las fuerzas conjuncionadas de los que trabajan.

De esto me ocuparé en el próximo número contando con la benevolencia de su Director.

Serrucho.

De los maestros de la poesía

El domador y la fiera

(PROBLEMA SOCIAL)

Sometido del hambre a las visiones, la calentura en el león se nota: su gloriosa melena, media rota, parece una bandera hecha girones.

Sin sociar sus hambrientas convulsiones, con hierro agudo el domador lo azota, y del bravo león la sangre brota y rugé con estruendo de cañones.

La zarpa echando a la cerrada puerta, rompe los hierros y la deja abierta, y al domador, con ímpetu, desgarras. ¡Nación que en domar hombres te diviertes! ¡ay si en tigres hambrientos los conviertes, y en tí ensangrientan su robusta garra!

Salvador Rueda

A la rosa

Fresca, lozana, pura y olorosa, gala y adorno del pensil florido, gallarda y puesta sobre el ramo erguido fragancia esparce la naciente rosa:

Mas si el radiante sol lumbre enojosa vibra del Can en llamas encendido, el dulce aroma y el color perdido, sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura en alas del amor; hermosa nube fingí tal vez de gloria y alegría: Más ¡ay! que el bien trocésse en amargura y deshojada por los aires sube la dulce flor de la esperanza mía.

Espronceda

Carnet de apuntes y noticias

Muerte de un sabio.

Ha fallecido en Bruselas el profesor de aquella Universidad y famoso biólogo Carlos Francotte, autor del «Manual de Técnica Microscópica», y descubridor de muchos arcanos de la fisiología cerebral.

Nueva Casa del Pueblo.

Las Sociedades obreras de Yecla se han trasladado a un nuevo local, propiedad de ellas, establecido en la calle de Colón, 6, en donde construirán una hermosa Casa del Pueblo.

Preparándose para la paz.

El Senado de Washington ha aprobado un proyecto naval presuponiendo la construcción en tres años, de cuatro dreadnoughts y cuatro cruceros de batalla, importando el gasto del primer año 315.000.000 de dollars.

La Dependencia Mercantil.

Esta noche se celebra reunión de Juntas Directivas de los Gremios de Tejidos y Escortorio, a las diez, para los cual la Junta de la Asociación convoca, recomendando la asistencia, por tener que tratarse en ellas asuntos de gran interés para dichos Gremios.

Espanoles fallecidos en el extranjero.

El cónsul de España en Nueva Orleans, participa el fallecimiento del súbdito español José Garcel Abelenda, natural de Jerez de la Frontera, tripulante del vapor español Cádiz.

Andrea Jiménez Jiménez, natural de Tarifa (Cádiz), de treinta años, hija de Juan y de Juana.

«Revista Técnico-Industrial.»

Hemos recibido el segundo número de esta importante revista profesional que se publica en Cádiz.

Su texto, como el del número anterior, está dedicado a asuntos científicos y de interés general.

Merece por ello, y por el valor de sus trabajos, ser leída dicha publicación.

«El Popular.»

Nuestro querido colega *El Popular*, de Larache, que aparecía semanalmente, ha empezado a publicarse diario, con lisonjero éxito.

Felicitemos a nuestros queridos compañeros Miguel Armario, director de dicha importante publicación, y a Guillermo Vázquez, redactor, por el triunfo obtenido con el esfuerzo de su trabajo y su inteligencia en aquella posesión española de Africa.

Propaganda social

A los que nada producen y todo lo tienen y a los que lo producen todo y carecen de lo más indispensable.

He aquí algunos párrafos de la alocución dirigida al pueblo en Sevilla, por el presbítero D. Francisco Martín Lázaro, que fué muy comentada por la prensa:

«Han dicho algunos filósofos que la propiedad es un robo. Yo no digo eso, pero sí declaro que Jesucristo afirmó que las riquezas de las gentes acomodadas no son suyas, son de los pobres. Los ricos son los administradores de sus riquezas, las cuales, después de servirse de ellas para atender sus necesidades, deben repartirlas entre los pobres.»

Los propietarios son como las montañas que por su elevación se dejan ver fácilmente. Pues observad lo que hacen las montañas; Después de absorber todo el agua que necesitan, dejan que el líquido sobrante vaya a los arroyuelos del valle para fertilizar a la tierra.

Peró vosotros, los ricos, no haceis eso vuestra vanidad os hace egoístas. Además, vuestra vida de crápula y disipación no os permite dedicar un recuerdo a los pobres, pues si vuestro caudal es de cinco quereis figurar como si fuera de diez. De este modo vivis difícilmente y para vosotros mismos

os fe... con muchas... sea... vuestros...
Más de la cuarta parte de los que figuran...
Creéis que el pueblo de hoy es el pueblo...
Creéis que no heris la suscepti...
Con ese fausto, con esa ostentación de...
teais al pobre de Jesucristo.

De seguro no están conformes con lo exp...
puesto por dicho presbítero los directores y...
sostenedores de la buena prensa.

Movimiento obrero Nacional

La huelga textil en Barcelona.
El día 22 se celebró en Barcelona un miti...
tin de obreros textiles en la Casa del Pue...
blo, para dar cuenta a los huelguistas de la...
entrevista celebrada con los patronos.
Se acentúa la tendencia a una solución,
aunque los obreros no entrarán al trabajo
sin aumento de jornal.
La mayoría de las fábricas siguen cerra...
das, en espera de solución.
Al mitin asistió una enorme concurren...
cia, dándose cuenta de las proposiciones de
los patronos, acordándose continuar la
huelga.
Asistieron unas 7.000 mujeres. El acto
terminó pacíficamente.

Congreso de los tipógrafos en Bilbao.

El día 23 comenzaron en la Casa del Pue...
blo de Bilbao las sesiones preparatorias del
Congreso extraordinario de la Federación
Tipográfica Española, autorizado por el Go...
bierno.
Las sesiones durarán ocho días.
Asisten delegados de toda España.
Los ferroviarios de Oviedo.
La huelga que sostiene el personal de los
ferrocarriles económicos, se ha solucionado
favorablemente para estos compañeros.
Se han estipulado las nuevas bases de
trabajo, cesando el paro. Este fue general.
La huelga ferroviaria en Barcelona.
El día 23 fue levantado el estado de gue...
rra y se ordenó a las fuerzas de vigilancia
y protección de las vías férreas que se reti...
raran de los puntos en que se hallaban

Actualmente no queda en las cárceles

ningún detenido por los sucesos relaciona...
dos con la huelga pasada.
Los procesados se les ha señalado
fianza.
Los obreros de la Naval
y los textiles.
Dicen de Barcelona que se han torcido las
negociaciones para llegar a un acuerdo en...
tre patronos y obreros del arte fabrici, no
entrando por ello a trabajar en las fábricas
como antes se dijo.
Las Sociedades obreras marítimas han
entablado negociaciones con los represen...
tantes de las Compañías para solucionar la
huelga y volver al trabajo.
Los patronos acceden a varias de las pe...
didos indicados por la Naval.

GUIA DE SERVICIOS PUBLICOS OFICIALES Y PARTICULARES

Table with multiple columns listing public services, offices, and their locations in Cadiz. Includes entries for the Dique de la Compañía, various tribunals, and administrative offices.

La Perla de Cuba
Acreditada Casa de Huespedes
de PLACIDO MENENDEZ
Calle Cristóbal Colón número, 16
Bonitas y cómodas habitaciones
Servicio esmerado. Precios económicos.

Antonio Gandul Romero
Almacén de Maderas
y Serrería Mecánica
Molduras, tarimados y zócalos. Construcción general
en Cajonera.
Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. CADIZ.

Salón-Barbería
Benito Berasuain
SOPRANOS, 21 (Cerca del Compás)
Servicio esmerado e higiénico
Abonos especiales para obreros asociados.

Encuadernación
García Salazar
Se hacen con esmero toda clase de trabajos
de encuadernación.
Despacho de Periódicos y Sagasía número 38. CADIZ

EL PUEBLO
PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN
DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN
Precios de suscripción: En Cadiz: Un mes, 0,50 pesetas. Fue...
ra de Cadiz: Un mes, 0,75. Número suelto, 0,15. Anuncios y...
comunicados, a precios convencionales.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Santiago, número 1. (Centro de Sociedades Obreras)
CADIZ

Imprenta "La Unión"
En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos
de lujo y corrientes.
Libros, folletos, periódicos, Circulares, Memorandums, Cartas,
Sobres, Facturas, anuncios, manifiestos, etc. etc.
PRECIOS MÓDICOS
Tarjetas de visita desde 1,25 ptas. el ciento hasta 3 pesetas.
San Francisco y Plaza Fernández Fontecha, número 4.